

La teoría de la economía de plantación: una “caribeñización epistémica” de la economía política

Por *Daniel* MONTAÑEZ PICO*

1. Introducción

DURANTE LAS DÉCADAS DE LOS SESENTA Y SETENTA en el Caribe anglófono se elaboró una de las más creativas y originales propuestas en materia de economía política regional: la teoría de la economía de plantación. Poniendo énfasis en el legado histórico y social del modelo productivo de la plantación, una serie de jóvenes economistas y sociólogos irrumpieron en el debate sobre el desarrollo de las naciones y la región caribeña de una forma crítica, seductora y novedosa, en diálogo con las teorías de la dependencia que de forma paralela estaban surgiendo en la América Latina continental. En estos años la vertiente marxista del pensamiento dependentista latinoamericano había reaccionado contra las tesis desarrollistas promulgadas desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) por autores como Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros. Intelectuales marxistas como Andre Gunder Frank, Agustín Cueva o Ruy Mauro Marini impugnaron el modelo de desarrollo cepalista de “industrialización por sustitución de importaciones”, planteando que, aunque trataba de superar la dependencia económica de los países latinoamericanos, en realidad la profundizaba a través de la creación de una “industria dependiente”, cuyo desarrollo y objetivos estaban orientados a los intereses de las potencias capitalistas más que a los de un desarrollo nacional y regional propio.¹

Estas discusiones tuvieron especial relevancia en el Caribe anglófono porque desde los años cincuenta estaba en marcha el

* Becario posdoctoral de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución. Su área de especialización es el estudio del marxismo afrocaribeño; e-mail: <danielm9876@hotmail.com>.

El presente artículo es fruto de una investigación realizada en el marco de la estancia posdoctoral.

¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, pp. 55-56.

proceso de descolonización política del Reino Unido, que comenzó a ver la luz a través de la proclamación de la Federación de las Indias Occidentales en 1958, que incluía diez territorios hasta entonces considerados colonias: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Jamaica, Montserrat, Trinidad y Tobago, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas. Al ser la mayoría de ellos de extensión muy pequeña, la federación se vio como el espacio de integración regional propicio para emprender las políticas de industrialización por sustitución de importaciones que se estaban implantando en grandes países latinoamericanos como México, Brasil y Argentina bajo la influencia del pensamiento cepalista. Pero al tener la región caribeña insular condiciones específicas diferentes a las continentales, surgieron versiones propias de las recetas cepalistas, influidas por la contribución del santalucense William Arthur Lewis, doctor en Economía Industrial por la London School of Economics, que animado por Friedrich Hayek había publicado una importante obra sobre la temática.² En ella se analizaba el modelo de “sector dual”, a partir de la premisa de que en los países subdesarrollados existían dos grandes sectores que convivían paralelamente: el capitalista y el de subsistencia o tradicional, siendo el primero el generador de desarrollo y el segundo la causa de su estancamiento. De esta forma, Lewis proponía impulsar el crecimiento del sector capitalista a través de la inversión extranjera y del uso de mano de obra barata “ilimitada” proveniente del sector tradicional. La propuesta tuvo una gran acogida, no sólo en el Caribe anglófono sino en numerosos países periféricos, así como en instituciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas, razón por la que en 1979 Lewis sería laureado con el Premio Nobel de Economía y se convertiría en el primer intelectual afrocaribeño en recibir dicho reconocimiento.

Sin embargo, ni el proyecto de integración ni el de industrialización dieron los frutos deseados. Entre otros factores, la rivalidad entre Jamaica y Trinidad y Tobago por el liderazgo de la federación condujo a su rápida disolución y a la apertura de un proceso de independencia nacional autónoma de cada territorio a partir de 1962.³

² William Arthur Lewis, *Teoría del desarrollo económico* (1955), Rodolfo Stavenhagen y Oscar Soberón, trads., México, FCE, 1963.

³ Witold Mazurczak, *The rise and the fall of the West Indies Federation*, Poznań, Wydaw Nauk Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza, 1988, p. 14.

Además, la aplicación del modelo de industrialización de Lewis no produjo los resultados esperados, el desarrollo de infraestructuras enfocadas a los intereses de las potencias capitalistas aumentó el desempleo crónico, la depreciación generalizada de salarios y la profundización de la dependencia económica y política.⁴ El fracaso de la integración regional se unió a un creciente malestar provocado por las consecuencias negativas de las recetas económicas desarrollistas, lo que forzó a las generaciones más jóvenes a un éxodo hacia la antigua metrópoli, el cual era alentado desde el propio gobierno británico.⁵

En este contexto emergió una generación de jóvenes intelectuales preocupados por encontrar salidas a los problemas derivados de la dependencia crónica de su región. Eran los “hijos” de los próceres de la independencia, la primera generación que había podido terminar la educación superior gracias al establecimiento de universidades autónomas en el territorio.⁶ Se trataba de una generación profundamente decepcionada con las derivas del proceso de descolonización en el que habían crecido. Los gobiernos nacionalistas que habían conseguido la independencia prometieron fomentar un desarrollo propio, guiado por los principios de autonomía, soberanía y lucha contra todo tipo de desigualdad. Pero una vez conseguidas las independencias estas promesas fueron

⁴ Lloyd A. Best y Kari Polanyi Levitt, *Teoría de la economía de plantación*, La Habana, Casa de las Américas, 2008 (Col. *Nuestros países*), p. 7.

⁵ Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el gobierno británico promovió la migración a Gran Bretaña de trabajadores de sus colonias caribeñas, buscando atraer mano de obra barata para reconstruir la metrópoli. Así emergió la llamada Generación Windrush, nombre recibido en honor al primer barco —el HMT *Empire Windrush*— que arribó a Manchester cargado de más de un millar de trabajadores caribeños en 1948. La llamada de trabajo en Gran Bretaña, unida a las consecuencias negativas de las políticas económicas, provocarían un importante ciclo migratorio que no se detendría hasta los años setenta, véase Huon Wardle y Laura Obermuller, “The Windrush Generation”, *Anthropology Today* (Londres, Royal Anthropological Institute), vol. 34, núm. 4 (agosto de 2018), pp. 3-4.

⁶ En el Caribe anglófono se creó en 1948 la primera institución de educación superior de la región, la University of the West Indies (UWI), con su primer campus en Mona, Jamaica. Este proyecto educativo se diseñó desde un principio bajo la idea de contribuir a la integración y al desarrollo regional. El proyecto fue bien acogido por los movimientos pancaribeños y los procesos independentistas, que apoyaron su extensión y desarrollo. En la actualidad se conforma como la institución universitaria más importante de la región, véase Eduard Brandon, “The University of the West Indies”, en Harry Keith, ed., *Higher education through open and distance learning*, Londres, Routledge, 1999, pp. 232-240.

difíciles de cumplir, debido en gran medida a la incapacidad de remover lastres propios de sociedades que durante siglos se habían constituido como colonias con un sistema productivo poco diversificado y profundamente dependiente. No obstante, contaban con el antecedente de grandes e históricas tradiciones de pensamiento crítico en la región de las que eran deudores, siendo especialmente relevantes aquellas que planteaban desarrollos heterodoxos del marxismo desde sus propias coordenadas geohistóricas.⁷

En el marco de esta generación emergió el New World Group (NWG), red intelectual de jóvenes profesores y estudiantes del Caribe anglófono tejida en Guyana en 1963 que dio origen a la revista *New World Quarterly*.⁸ De carácter regional amplio y defensor de una postura pancaribeña, el NWG tuvo representantes y sedes en casi todos los territorios, entre los que destacan los del Caribe anglófono y en especial Trinidad y Tobago y Jamaica. Incluso, llegó a tener representantes y sedes más allá de la región en lugares con importante presencia de migrantes caribeños como Nueva York, Londres o Montreal. Personalidades como Lloyd Best, George Beckford, Norman Girvan, Havelock Brewster, Allister McIntyre y James Millette promovieron en estos años, sobre todo en el marco de la University of the West Indies (UWI), una serie de reflexiones sobre la economía política y la sociedad del Caribe desde puntos de vista originales y arraigados en la propia historia de la región. Se trataba de un grupo intelectual que partía de la crítica al eurocentrismo de los modelos de desarrollo que se estaban implementando en sus territorios, y enfatizaba la necesidad de crear un “pensamiento

⁷ Para esta generación fue especialmente relevante el pensamiento crítico de autores como C.L.R. James o Eric Williams, quienes desarrollaron gran cantidad de obras destinadas a descolonizar la interpretación histórica de la región, reclamando la necesidad de pensar un desarrollo regional propio que no fuera mera copia de los modelos occidentales. De entre las obras que más influyeron a esta generación podemos destacar dos: *Capitalism and slavery* (1944), de Eric Williams, y *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (1938), de Cyril Lionel Robert James. Existen varias traducciones al español de estos textos.

⁸ Del *New World Quarterly* se publicaron catorce números entre 1963 y 1972, lo que lo conformó en un proyecto editorial vanguardista en el panorama del pensamiento crítico del Caribe anglófono. Se trató de la primera publicación académica periódica orientada a reflexionar y debatir sobre las posibilidades de un desarrollo regional propio; en ella participaron las principales voces críticas de cada territorio, incluyendo figuras prominentes tanto del mundo académico como militante y artístico. En la actualidad existe un proyecto de digitalización y difusión de esta publicación, véase DE: <<https://newworldjournal.org>>. Consultada el 30-III-2022.

independiente” que produjera soluciones desde y para la región.⁹ Autores como Anthony Bogues han definido sus aportes teóricos como el ensayo de una “caribeñización epistémica” de la economía política.¹⁰ El grupo no tuvo un recorrido muy largo, hacia 1972 se disolvió definitivamente, pero su repercusión sobre el pensamiento crítico de la región fue muy notable.¹¹

De entre todas las aportaciones del NWG, sin lugar a dudas destacó la teoría de la economía de plantación, la cual trataba de hacer una interpretación de la economía política regional en clave histórica de larga duración y subrayaba la persistencia del legado del sistema de plantación en las estructuras sociales y la planificación del desarrollo de sus territorios. Aunque se trataba de una teoría nacida y pensada desde la realidad sociohistórica del Caribe anglófono, se erigía como un corpus teórico que podría dar claves de interpretación a sociedades con características similares, en diálogo con las realidades de otros territorios del propio Caribe (hispano, francés, neerlandés etc.), e inclusive más allá de estas fronteras, en la América continental, África, Asia y Oceanía, que tenían en común un legado de plantación colonial. Sin embargo, debido a las barreras del lenguaje, entre otras cuestiones, hasta nuestros días dicha teoría sigue siendo muy poco conocida fuera de su contexto, especialmente en entornos hispanohablantes.

El objetivo principal de este artículo es presentar las ideas centrales de la teoría del sistema de plantación a través del análisis de las obras en que fue formulada. Asimismo, exploraremos la influencia y expansión que tuvo en investigaciones feministas a partir de los años ochenta y cómo se sigue retomando en la actualidad para analizar críticamente la economía política regional.

⁹ Lloyd A. Best, “Pensamiento independiente y libertad caribeña” (1967), Eugenia Cervio y Sara Medina, trads., en Félix Valdés García, coord., *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo (West Indies, Antillas francesas y Antillas holandesas)*, Buenos Aires, Clacso, 2017, pp. 431-458, p. 432.

¹⁰ Anthony Bogues, “Lloyd Best and the politics of epistemic decolonization”, en Selwyn Ryan, ed., *Independent thought and Caribbean freedom: essays in honour of Lloyd Best*, Jamaica, University of the West Indies Press, 2003, p. 147.

¹¹ Félix Valdés García, “El Caribe Insular: entre la realidad y la subversión epistémica”, *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* (Universidade de Brasília), vol. 10, núm. 2 (2016), pp. 1-19; Eduardo Devés y Fernando Estenssoro, “El pensamiento sobre asuntos internacionales en el Caribe de habla inglesa: el New World Group y su herencia”, *Direitos Humanos e Democracia* (Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul), año 4, núm. 7 (enero-junio de 2016), pp. 24-46.

2. La base fundacional de la teoría

LA teoría fue enunciada a mediados de los años sesenta por un fundador del NWG, el trinitense Lloyd Best. Desde los años cincuenta Best se había posicionado frente a los gobiernos nacional-populares del Caribe británico, a los que consideraba presos aún del eurocentrismo y de fórmulas políticas provenientes de contextos ajenos a su propia historia y sociedad. Sus críticas se concentraron en el modelo dual de Arthur Lewis, considerado como una “industrialización por invitación” de carácter neocolonial, que seguía vendiendo recursos y mano de obra a bajo costo a las potencias extranjeras.¹² Así, se dio a la tarea de construir un modelo alternativo de desarrollo que no fuera mera adaptación acrítica de los occidentales. A partir de la idea de “América de plantación” de Charles Wagley¹³ propuso, siguiendo a Raymond T. Smith,¹⁴ analizar la plantación caribeña como una “institución total”,¹⁵ un sistema organizado burocráticamente en el que grupos enteros de personas son tratadas como unidades, organizadas a través de un conjunto de reglamentos bajo la vigilancia de un reducido número de supervisores.¹⁶

Después de esbozar la propuesta en 1968 se alió con la economista canadiense Kari Polanyi Levitt para terminar de formular la teoría a través de una reinterpretación de la historia económica del Caribe desde la hipótesis de la continuidad de la estructura de plantación, con herramientas del enfoque histórico-estructural de autores como Raúl Prebisch, Celso Furtado o William Demas.¹⁷ Plantearon una tipología de tres modelos: uno “puro” establecido

¹² Best y Polanyi Levitt, *Teoría de la economía de plantación* [n. 4], pp. 179-196.

¹³ Charles Wagley, “Plantation America: a culture sphere”, en Vera Rubin, ed., *Caribbean studies: a symposium*, Washington, University of Washington Press, 1957, pp. 3-13.

¹⁴ Lloyd Best, “Outlines of a model of pure plantation economy”, *Social and Economic Studies* (University of the West Indies), vol. 17, núm. 3 (septiembre de 1968), pp. 283-326.

¹⁵ Concepto tomado de Erving Goffman, *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1961), María Antonia Oyuela de Grant, trad., Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

¹⁶ Raymond T. Smith, “Social stratification, cultural pluralism and integration in West Indian societies”, en Sybil Farrell Lewis y Thomas G. Mathews, eds., *Caribbean integration: papers on social, political, and economic integration*, Río Piedras, University of Puerto Rico, 1967, pp. 226-258.

¹⁷ Best y Polanyi Levitt, *Teoría de la economía de plantación* [n. 4], p. 10.

desde la colonización europea hasta la abolición de la esclavitud en el siglo XIX; otro “modificado” hasta principios del siglo XX; y uno “altamente modificado” hasta la actualidad. A continuación exponemos sus características.

2.1. Modelo de plantación pura

Este modelo se basa en el trabajo esclavo y la elaboración de productos básicos para las metrópolis, especialmente azúcar. Se denomina “puro” porque funda el sistema que, con modificaciones, llegaría hasta la actualidad. Se constituye como “institución total” porque trata de impedir cualquier otra forma de vida:

Una vez que la fuerza de trabajo se introduce en la periferia para producir un producto básico, resulta necesario asegurar que los que pudieran ser cultivadores no tengan acceso a la tierra. Si a los productores se les permite obtener sus propias subsistencias, la fuerza de trabajo no estaría disponible exclusivamente para la producción del producto básico. El recurso abierto impone la necesidad de una institución total en la que se integra toda la fuerza de trabajo. Los plantadores buscan suprimir y erradicar toda la organización social y cultural de la población esclava. La fuerza de trabajo se priva de todos los derechos personales y comunales, incluido el derecho a cultivar el suelo para algún propósito que no sea el que sirve a los plantadores. La plantación existe sólo para obtener efectivo en moneda metropolitana para las clases plantadora y comerciante.¹⁸

Además, se concibe como parte del sistema capitalista y no como una migración del modelo feudal a las colonias, de manera que se alinea con Karl Marx y Eric Williams en su comprensión de la economía esclavista y colonial como aspecto fundamental de una “acumulación originaria” que dota de las condiciones necesarias para impulsar la transición al capitalismo global:

La génesis del capital y del capitalismo moderno descansa sobre la riqueza acumulada en el contexto del marco general mercantilista. La llamada “acumulación originaria” en la economía de ultramar es, de hecho, una operación conjunta entre los comerciantes y el Estado que disocia a los productores autosuficientes de sus medios de subsistencia. Ese productor-consumidor independiente es compelido a ceder, proporcionar o vender los productos de su trabajo o de su fuerza de trabajo, o en el caso extremo

¹⁸ *Ibid.*, p. 44.

de la esclavitud, su propia persona, en condiciones en que se promueve el acrecentamiento de la riqueza del comerciante-capitalista y la activación de la acumulación de capital [...] El punto de vista que deseamos enfatizar aquí es que la plantación esclavista es dominante en el origen de todas las formaciones sociales y económicas de la plantación de las periferias. Aunque una abstracción de la experiencia histórica resulta crucial para nuestro argumento porque de ella se deduce que las economías de plantación no son y nunca han sido “economías duales” y, más allá, que no existen formaciones “precapitalistas” de significación en esas economías.¹⁹

El modelo establece dos elementos clave para el desarrollo del sistema: el marco institucional y la explicación del ciclo económico de la plantación. El marco institucional estaría formado por las siguientes seis características:²⁰

1) Dotación de la isla. Carácter finito del territorio de la plantación caribeña insular, se incluyen territorios continentales como las Guayanas o Belice donde existen límites similares marcados por otras problemáticas geográficas o políticas que impiden la expansión del cultivo y abocan el trabajo y la tecnología a acrecentar el carácter intensivo de las plantaciones.

2) Gobierno plantador. Autonomía interna de cada plantación en donde la ley es la impartida por el plantador que la encabeza.

3) Unidad de producción subordinada a la unidad de empresa. El sistema productivo está supeditado a las leyes e intereses metropolitanos que marcan el ritmo de los precios y el intercambio, dado que los comerciantes han ofrecido al plantador el capital inicial para comenzar la producción y mantienen el control sobre el transporte, el acabado y la distribución del producto. El excedente se reparte entre el plantador y el comerciante; este último gana porque tal negociación es una de las más importantes dentro de la dinámica relacional entre las colonias y las metrópolis, lo cual trasciende la arena institucional y política al crearse *lobbies* de ambos bandos para proteger sus intereses.

4) Economía de un sector. La economía de plantación es una creación original y única del sistema colonial basada en la producción masiva de un producto básico destinado a ser distribuido, terminado y consumido en la metrópoli. Todo su consumo se basa en impor-

¹⁹ *Ibid.*, pp. 54-75.

²⁰ *Ibid.*, pp. 43-46.

taciones metropolitanas que se intercambian por este producto básico. En caso de que el producto básico falle, la metrópoli tiene otras plantaciones desde las cuales obtenerlo. Pero por el contrario la plantación no puede obtener los insumos necesarios para su desarrollo si no consigue colocar su producto en el comercio metropolitano. Esta unicidad la coloca en una situación estructural de profunda dependencia de los intereses de la metrópoli para garantizar su subsistencia.

5) Estacionalidad, tiempo muerto e incalculabilidad. La plantación se caracteriza por tener temporadas improductivas debido a la naturaleza estacional de cada producto. El tiempo muerto puede ser empleado para mejorar las tierras mientras no se usan o para mejorar las técnicas de cultivo, pero por lo general se trata de un tiempo malgastado en términos de eficiencia. Por el contrario, el tiempo de cultivo a veces precisa de un gasto mayor porque recurre al alquiler de fuerza de trabajo extra. Esta situación redundante en la imposibilidad de un cálculo fijo y seguro sobre los gastos y beneficios de la empresa. Por ello en realidad la plantación no es rentable sino dentro del comercio metropolitano global.

6) Dependencia tecnológica. Una característica típica de casi todas las economías de periferia hasta nuestros días. Además de la deuda del capital inicial, la dependencia se mantiene durante todo el proceso debido a la necesidad de apoyo metropolitano de recursos humanos cualificados para la utilización de la tecnología, dado que en las colonias se carece de este insumo por no existir un sistema educativo integrado.

En cuanto al ciclo económico de la plantación: después de analizar el marco institucional, la tarea se centra en explicar el movimiento del sistema a través del análisis de su ciclo económico desde una visión organicista —nacimiento, crecimiento y muerte. Se trata de un ciclo de auge y posterior deterioro inevitable que sólo puede ser contrarrestado y frenado momentáneamente a través de condicionamientos externos y extraordinarios como las guerras. De esta manera la explicación del ciclo económico se expresa como sigue:

1) Fundación y establecimiento de la institución. Momento que precisa de un alto nivel de crédito e inversión externa ante los altos costos de compra inicial de maquinaria y fuerza de trabajo

esclava. Sin embargo la producción es generosa debido a la riqueza de la tierra y los costos de mantenimiento bajos por no contar aún con un gran sistema de *senior staff* y un gran número de esclavos. Momento de rápida ganancia que provoca que los plantadores apuesten en un tiempo corto por volver a invertir y endeudarse para hacer crecer la plantación.

2) Edad de oro. Tiempo transcurrido entre la expansión inicial realizada sobre las primeras y rápidas ganancias hasta el momento de estancamiento. La plantación crece hasta sus límites naturales y se explota de forma intensiva aumentando considerablemente el número de esclavos. Es el mayor pico de enriquecimiento para el plantador, lo que provoca que aumente su *senior staff* y los lujos domésticos, incluida la incorporación de un amplio contingente de esclavos de servicio y esclavas sexuales. Lo anterior ocasiona un importante incremento de los gastos de la plantación.

3) Hiel y ajeno. Metáfora que refiere el momento en que las cuentas de beneficio decrecen. La erosión de la tierra por la intensidad del trabajo y el aumento de los gastos redundan en un encarecimiento del producto básico. Los comerciantes prefieren acudir a otras plantaciones más jóvenes a conseguir el mismo producto a menor precio. En este momento al plantador no le queda más remedio que rebajar su nivel de vida, reducir los gastos basados en el lujo y dejar descansar la tierra. Pero el gusto por el nivel de vida se impone y la solución que encuentran es sobreexplotar hasta la extenuación y la muerte a los esclavos para conseguir mayores cantidades de producto básico y reducir el precio para hacerlo más competitivo. La solución produce un aumento en la cantidad del producto básico pero no resulta suficiente para abaratar su precio y el plantador tiene que recurrir cada vez más a los créditos, los cuales son entregados ahora con mayor nivel de interés y menor plazo de devolución.

4) Liquidación. Antes o después la situación se torna insostenible y el plantador tiene que declararse en bancarrota. Los más inteligentes venden la plantación antes de llegar a este punto o rebajan su nivel de vida al reconvertir la institución en una granja de nivel casi familiar, pero estos casos son los menos. Se trata de una institución expansiva y suicida que sólo vive un determinado tiempo,

lo que provoca por doquier el surgimiento de más plantaciones en todos los territorios circundantes.²¹

La principal conclusión acerca del modelo de economía de plantación pura es que se revela como una “institución total” a modo de economía cerrada y autocontenida en la que se desarrollan todos los aspectos de la vida en la periferia y cuyo único e insoslayable contacto con el exterior es a través de su dependencia del comercio con la metrópoli para sobrevivir. Además, la prolongación de este sistema en el tiempo produce una colonización sistémica del gusto, el consumo, la psicología y todos los aspectos de la vida que contribuyen a perpetuar su existencia aun en época de crisis aguda.²² La plantación no es sólo una forma de producción sino toda una forma de vida prolongada en el tiempo que genera actitudes y tradiciones que incrustan la dependencia más allá del mero hecho económico y la expanden hacia el campo de lo social y lo psicológico creando un “síndrome de dependencia” que persiste hasta nuestros días y que contribuye en gran medida a frenar el crecimiento propio de la región.²³ Esta institución necesita ser total para conseguir el éxito de su principal cometido, la transferencia del mayor excedente posible a la metrópoli, por lo que todo lo que quede fuera de ella y apunte a un mínimo conato de autonomía exterior a su marco será perseguido y duramente reprimido.

2.2. Modelo de plantación modificada

La primera modificación al modelo puro llega con la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX, promovida por sectores liberales metropolitanos en contra de los intereses de los plantadores coloniales. Muchos ex esclavos se suman a las comunidades cimarronas y se establecen como campesinos autónomos en la poca tierra libre que queda, sobre todo en sectores montañosos. Sin embargo, ésta no puede ser una solución para todos los ex esclavos, tanto porque la tierra libre no es suficiente como porque la vida en cautiverio ha impactado de forma severa en la formación del carácter e impide que algunos tengan el arrojo de establecerse por

²¹ *Ibid.*, pp. 98-111.

²² *Ibid.*, p. 28.

²³ *Ibid.*, p. 69.

su cuenta. Los que se quedan en las plantaciones exigen, ya como trabajadores libres, un precio justo por su fuerza de trabajo. Ante esta situación se idea una solución: importar mano de obra barata de otras colonias, especialmente de la India, mediante el sistema de servidumbre por contrato. Estos trabajadores, embaucados con la promesa de una vida mejor o directamente secuestrados y forzados, firman contratos por periodos no menores a diez años en los que aceptan trabajar a cambio del viaje y la manutención. La entrada masiva de mano de obra barata en este régimen de pseudoesclavitud permitió por poco tiempo la pervivencia del sistema. El modelo se agota a principios del siglo xx, fundamentalmente a causa de la presión de los movimientos obreros para desaparecer los contratos de servidumbre y por la caída del precio de los productos básicos, especialmente del azúcar. Este modelo modificado fue analizado brevemente por Best y Polanyi Levitt en las pocas páginas que refieren lo aquí resumido.²⁴

2.3. Modelo de plantación altamente modificada

Ante la crisis del segundo modelo aparece un tercero y último que se establece hasta la actualidad, basado en un incipiente proceso de industrialización que pretende diversificar la producción para competir en el mercado global. A cambio de seguir siendo las principales beneficiadas de los nuevos excedentes, las potencias occidentales financian industrias de ensamblaje y de extracción de recursos naturales, especialmente minerales. Best y Polanyi Levitt consideran que la esencia del esquema de plantación y sus consecuencias sobre la mentalidad de las personas se mantiene de diversas formas. Como en el anterior modelo, tampoco dedican muchas páginas a su explicación, pero concluyen que se trata de un esquema neocolonial de economía de plantación altamente modificada mediante “industrialización por invitación”, que pervive hasta nuestros días a través de la hegemonía de grandes empresas multinacionales y proyectos neoliberales de integración económica.²⁵

²⁴ *Ibid.*, pp. 19-22.

²⁵ *Ibid.*, pp. 24-35.

2.4. Hacia el antimodelo de plantación

Los modelos de la economía de plantación enfatizaron las continuidades históricas de la dependencia, desde la plantación esclavista (modelo I), a la modificación subsiguiente a la emancipación (modelo II) hasta la posterior modificación de la era de la industrialización postcolonial (modelo III). La ruptura con la dependencia —el “antimodelo”— resultó el modelo IV. No estaba claro, sin embargo, cómo eso se iba a alcanzar, cuáles eran los agentes de cambio o cuál era el papel del Estado. ¿Dónde estaban los límites de lo posible, dado el pequeño tamaño de las economías del Caribe? El énfasis en los modelos fue más sobre la continuidad que sobre el cambio. Los cambios del modelo I al III fueron meras modificaciones de la economía de plantación esclavista original (pura). Los modelos miran al presente a la luz del pasado; pero iluminan la ruta hacia delante sólo indirectamente, porque proporcionan una suerte de lista de verificación para evaluar el progreso hacia la construcción de una economía nacional autodeterminada.²⁶

La teoría de la economía de plantación tenía como objetivo mostrar que el principal problema de la región, más allá de industrializarse o no, era la persistencia del esquema socioeconómico y psicológico legado por la estructura productiva heredera de los tiempos coloniales. De esta forma se trataba de criticar el modelo de desarrollo de Lewis y los gobiernos nacional-populares, que denominaron de “industrialización por invitación”, pero sobre todo de impulsar el pensamiento hacia un modelo propio y soberano que consiguiera romper verdaderamente con las cadenas de la herencia colonial del modelo de plantación. Sin embargo, como hemos mostrado, Best y Polanyi Levitt lamentablemente sólo llegaron a formular plenamente la primera de sus tipologías históricas (modelo de plantación pura). La falta de sistematicidad en el planteamiento de la teoría, además de su escasa divulgación, han influido para el poco conocimiento que, hasta nuestros días, se tiene de este enfoque, por lo que sólo cuenta con un puñado de pequeñas críticas realizadas a modo de reseña sobre los textos que se publicaron como ensayos dispersos en los años sesenta y setenta y que sólo enfatizaban la falta de base empírica de la teoría.²⁷

²⁶ *Ibid.*, p. 173.

²⁷ Norman Girvan, “Prefacio”, en Best y Polanyi Levitt, *Teoría de la economía de plantación* [n. 4], pp. xvii-xxii.

3. El desarrollo y la sistematización de la teoría

GEORGE BECKFORD, economista jamaicano y miembro del New World Group, fue el principal autor que influyó las reflexiones de Best y Polanyi Levitt en el desarrollo de la teoría de la economía de plantación. Su obra es posterior, pero su forma más sistemática, por lo que logra una mayor proyección y atención por parte de medios académicos.²⁸ A continuación remarcaremos tres cuestiones fundamentales que aporta a la teoría.

3.1. Desarrollo de subsistemas

Beckford realiza una distinción entre economías y subeconomías de plantación. Las primeras son formaciones nacionales y territoriales donde el modo productivo predominante es la plantación a gran escala; las segundas son territorios donde el sistema funciona de forma extensa en regiones específicas de la unidad política nacional. Ejemplos de economías de plantación son las de países como Jamaica, Cuba o Barbados. Por otro lado, las subeconomías de plantación serían aquéllas como las del sur de Estados Unidos, el nordeste de Brasil y las tierras bajas de países centroamericanos como Honduras, Guatemala, Costa Rica o Panamá.²⁹ Aunque Beckford advierte que hay casos, como el centroamericano, donde se da una clara vinculación entre la dependencia de las plantaciones hacia los centros de poder nacionales y de éstos hacia las metrópolis, por lo que hay que tomar esta distinción más como orientación que como un modelo cerrado.³⁰

3.2. Expansión geo-histórica

La expansión geo-histórica incluye el análisis de economías de plantación de otras regiones del mundo, en el entendido de que todas ellas forman parte de un sistema histórico de acumulación de capital global e interconectado. En el continente africano se destacan las economías de plantación de Liberia y de la Guinea

²⁸ *Ibid.*, p. xiii.

²⁹ George Beckford, *Persistent poverty: underdevelopment in plantation economies of the Third World*, Oxford, Oxford University Press, 1972, p. 14.

³⁰ *Ibid.*, p. 17.

portuguesa, pero también se cuenta con subeconomías de plantación en Camerún, Congo, Angola y Mozambique. En Asia se destacan las islas Mauricio, Reunión, Comoras, Ceilán, Indonesia y Filipinas, mientras que Fiyi es ejemplo de una economía de plantación en Oceanía. A diferencia del Caribe, en estos territorios no existía poca población autóctona, por lo que era fundamental la negociación con los jefes locales para el establecimiento de las empresas, las cuales también funcionaron de forma masiva con la importación de siervos por contrato de la India y China. Estas economías de plantación propiciaron una presión sobre los mercados mundiales y generaron una dura competencia con las viejas plantaciones caribeñas, lo que derivó en un descenso global de los precios de los productos básicos, especialmente el azúcar, y unas cada vez más duras condiciones de trabajo en el sector.³¹

3.3. Profundización del análisis de la cuestión racial

Beckford toma más en serio el análisis de la división del trabajo bajo criterios racialistas en las economías de plantación y la señala como un factor crucial para la comprensión del sistema. El racismo como modelo de control y organización del trabajo se instaura en las economías de plantación desde sus inicios históricos en sociedades esclavistas caribeñas, pero hasta nuestros días continúa siendo un factor crucial para explicar la jerarquía política y socioeconómica en esos países. De tal manera, en estos contextos el análisis de composición de clase debe incluir la variante de la cuestión racial como un elemento fundamental:

The predominant social characteristic of all plantation areas of the world is the existence of a class-caste system based on differences in the racial origins of plantation workers on the one hand and owners on the other. This is an inherent feature of the plantation system. In every instance, the system was introduced by white Europeans who had to rely on non-white labor for working the plantations. Race, therefore, was a convenient means of controlling the labor supply [...] Racial characteristics determined the caste line that separated masters from slaves in slave plantation society. And it is being argued here that, for all practical purposes, this caste line still exists in New World plantation society. It separates the superordinate

³¹ *Ibid.*, p. 97.

white planter and commercial classes and other white people in these societies from the subordinate class of black people [...] Since Emancipation, increasing educational opportunities for black people and diversification of the structure of the plantation economies have made some modification in the class structure of these plantation societies. But in every instance race has been an important factor in the class divisions.³²

Además, Beckford señala que el racismo funciona como un patrón general de organización de la fuerza de trabajo que se concreta de forma diferente en cada contexto. El marcador racial, que delimita quiénes son la potencial fuerza de trabajo explotable, varía según los territorios, siendo más rígido en unos espacios que en otros. En este sentido señala el caso paradigmático de Estados Unidos, donde se considera que el hecho de tener una mínima “gota de sangre negra” ya califica al sujeto como “negro” y, por lo tanto, explotable y privado de plenos derechos. Pero en el Caribe insular percibe cierta flexibilidad en el modelo, por lo que considera pertinente distinguir entre “raza física” y “raza social”, para dar cuenta de cómo ciertos sujetos con ancestros negros, como los mulatos, ascienden en alguna medida a puestos de poder.³³ Además, el racismo también funciona como un elemento de división al interior de las clases trabajadoras de la plantación. Los propios grupos racializados en el sistema compiten entre sí y reproducen los prejuicios raciales que sobre ellos genera la clase dirigente de plantadores blancos para impedir su acción social colectiva contra el sistema de dominio:

The system itself has engendered divisions within the dispossessed groups. The weak social cohesion of plantation community was considered earlier and the manipulation of race by the planter class effectively sets one group of dispossessed against another, thus avoiding total confrontation of the dispossessed against the system itself. This is evident everywhere —Tamils vs. Sinhalese in Ceylon, Indians vs. Negroes in Guyana, and black people vs. poor whites in the U.S. South are some of the more notable examples of this.³⁴

³² *Ibid.*, pp. 67-68.

³³ *Ibid.*, pp. 69-71.

³⁴ *Ibid.*, p. 212.

4. *Influencia y desarrollos posteriores*

LA investigación retrospectiva del intelectual jamaicano Norman Girvan, uno de los miembros más influyentes del New World Group, sitúa a la teoría de la economía de plantación como uno de los aportes más brillantes y originales del pensamiento socio-económico crítico del Caribe anglófono en la segunda mitad del siglo xx, a la vez que resalta su poca presencia dentro de los debates sobre la dependencia en los países del Sur global. Entre las causas de dicho desconocimiento, que atañen en general a todo el pensamiento dependientista del Caribe anglófono, ubica prominentemente la rápida y eficaz entrada del paradigma neoliberal en la región, lo que origina procesos de arrinconamiento e invisibilización del pensamiento crítico.³⁵

Después de un ciclo político tendiente a la izquierda que arrancó desde los propios procesos de descolonización —en el que destacan gobiernos de figuras como Eric Williams en Trinidad y Tobago, Norman Manley en Jamaica, Cheddi Jagan en Guyana y Maurice Bishop en Granada—, desde mediados de los años setenta la región giró de forma drástica hacia gobiernos conservadores que impusieron un paradigma económico neoliberal, gracias al apoyo de las potencias capitalistas, especialmente de Estados Unidos, que llevó a cabo una paradigmática invasión militar a la isla de Granada en 1983 para imponer, mediante un golpe de Estado, un gobierno conservador y neoliberal.

Sin embargo, pese a existir un ambiente hostil hacia el pensamiento socioeconómico crítico en la región, desde los años ochenta la teoría de la economía de plantación fue retomada por investigadoras feministas que la complementaron con el análisis de género. En este sentido destacó sin lugar a dudas la socióloga sanvicentina Rhoda Reddock, quien realizó una profusa investigación en torno a la historia de las condiciones de trabajo de las mujeres y sus organizaciones políticas en Trinidad y Tobago, donde dialoga fructíferamente con la teoría de la economía de plantación. Dicho trabajo señala que en los inicios del sistema de plantación la repro-

³⁵ Norman Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el Caribe anglófono”, en Valdés García, coord., *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo* [n. 9], pp. 462-463.

ducción de la fuerza de trabajo fue un problema resuelto a través del tráfico de esclavos; era más barato comprarlos que “producirlos”, ya que esto implicaba una baja temporal del trabajo de la madre y los gastos de manutención infantil. La abolición de la esclavitud hizo necesaria la reproducción de la mano de obra autóctona, para lo cual se desarrollaron políticas de natalidad, censos y leyes de “defensa” de las mujeres. Pese a ello, las mujeres siguieron siendo menos valoradas que los hombres en términos generales, su salario era inferior por considerarlas menos productivas y proclives a los riesgos del embarazo y, además, estaban mucho más expuestas a las agresiones sexuales de los patrones.³⁶ Por otro lado, las mujeres migrantes procedentes de India con contratos de servidumbre fueron mayormente viudas, separadas o prostitutas que buscaban una vida mejor que la que tenían como parias dentro de la sociedad de castas, lo que convirtió el viaje en una búsqueda de libertad. Sin embargo, en este colectivo las leyes y políticas de control del cuerpo y del poder reproductivo de las mujeres tuvieron más éxito al contar con la participación de los varones indios, quienes en alianza con los poderes coloniales promovieron matrimonios forzados y leyes contra la independencia de las mujeres, que incluían la prohibición de acceder a la compra de tierra. Esta situación provocó un aumento brutal de feminicidios, que correspondía a la resistencia de las mujeres a ser despojadas de su independencia económica.³⁷

El trabajo paradigmático de Reddock animó a la creación de una red de investigadoras preocupadas por el análisis del papel de las mujeres en las sociedades de plantación. Autoras como Shaista Shameem y Rachel Kurian rastrearon condiciones represivas y de trabajo similares a las descritas por Reddock en Trinidad y Tobago para el caso de las mujeres indias que migraron a trabajar en plantaciones de Sri Lanka y Fiyi. Shameem y Kurian encontraron, entre otras cuestiones, que también en esos contextos para mantener el sistema de plantación fue fundamental la alianza de las formas represivas del patriarcado tradicional hinduista —defendido por los varones trabajadores indios— con la represión propia de la división sexual del trabajo desarrollada bajo el sistema

³⁶ Rhoda E. Reddock, *Women, labour & politics in Trinidad & Tobago: a history*, Londres, Zed Books, 1994, pp. 15-16.

³⁷ *Ibid.*, pp. 34-35.

patriarcal capitalista occidental; dicha alianza permitió conservar bajos salarios y altas dosis de explotación y represión social y sexual para las mujeres trabajadoras.³⁸ Por otro lado, para el análisis de África, señala Piet Konings cómo, en el caso de Camerún, las mujeres experimentaban el trabajo en la plantación de una forma ambivalente; por un lado les permitía, especialmente a las madres solteras, escapar de ciertas lógicas de control patriarcal de sus comunidades al proveerse de medios de vida propios, pero, por otro, las malas y exigentes condiciones de trabajo reducían su esperanza de vida y la capacidad de formar vínculos familiares sólidos para la conformación de redes de protección social, lo que establecía una relación de dependencia con el sistema de plantación que relativizaba su adquisición de autonomía económica.³⁹ Los estudios realizados mostraban conexiones y características comunes en torno a las condiciones de trabajo femenino en las sociedades de plantación y aportaban a la teoría de la economía de plantación una perspectiva de género que atendía lo que para Cecilia Green había sido uno de sus “grandes puntos ciegos”.⁴⁰

Por último, queremos señalar que en la actualidad hay un interesante proceso de recuperación del paradigma de la teoría de la economía de plantación por parte de investigadores caribeños. En este sentido destacamos el trabajo del intelectual puertorriqueño Emilio Pantojas, que está actualizando la teoría a través del análisis de la economía turística en la región. Retomando los aportes de Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt, Pantojas plantea que, después del tercer modelo expuesto por ambos en su teoría, a finales del siglo xx tuvo lugar la emergencia de un cuarto modelo que define como la “economía del resort”. De esta forma, en sus aspectos fundamentales, el sistema de plantación se mantiene en el giro hacia la economía turística, que se sigue alimentando de la mano

³⁸ Shaista Shameem, “Migration, labour and plantation women in Fiji: a historical perspective”, y Rachel Kurian, “Tamil women on Sri Lankan plantations: labour control and patriarchy”, ambos en Rhoda Reddock y Shobhita Jain, eds., *Women plantation workers: international experiences*, Oxford/Nueva York, Berg, 1998, pp. 49-66 y 67-88, respectivamente.

³⁹ Piet Konings, “Women plantation workers and economic crisis in Cameroon”, en Reddock y Jain, eds., *Women plantation workers* [n. 38], pp. 163-164.

⁴⁰ Cecilia A. Green, “Caribbean dependency theory of the 1970s revisited: a historical-materialist-feminist revision”, en Brian Meeks y Folke Lindahl, eds., *New Caribbean thought: a reader*, Kingston, University of the West Indies Press, 2001, pp. 24-46.

de obra barata de la región, racializada negativamente, y de una dependencia estructural crónica aprovechada por las potencias occidentales. En palabras del propio Pantojas:

Al Caribe parece aplicarle el viejo dicho: “mientras más las cosas cambian, más son lo mismo”. Mientras los trabajadores de la plantación producían azúcar y frutas para endulzar las comidas y bebidas del mundo desarrollado, hoy trabajan para endulzarles la vida alimentando fantasías recreativas en paraísos tropicales que no existieron, ni existen. El rol del Caribe ha pasado de la plantación al *resort* pero su posición económica sigue siendo periférica. En el siglo XXI el Caribe ha pasado de los productos para la sobremesa a los del ocio post trabajo. Las ventajas competitivas de la región todavía son su mano de obra barata, su clima y geografía tropical y su vinculación subordinada a los circuitos de capital de Norteamérica y Europa.⁴¹

5. Conclusiones

EN el Caribe anglófono el proceso de descolonización conducido desde los años cincuenta por fuerzas políticas cercanas a ideas socialistas despertó la esperanza de superar una historia colonial marcada por el legado del sistema de plantación que había sumergido a la región en una situación de dependencia socioeconómica y pobreza crónica. Sin embargo, la independencia política no produjo los cambios socioeconómicos esperados, ante lo cual emergió una joven generación de activistas e intelectuales que, enmarcados en la órbita del pensamiento dependentista de los años sesenta y setenta, produjeron críticas al modelo de desarrollo regional, especialmente dirigidas contra el influyente paradigma del “sistema dual” propuesto por el economista liberal santalucense Arthur Lewis.

Entre los aportes de esta generación destacó la “teoría de la economía de plantación”, surgida en el seno del New World Group a finales de los años sesenta, como un esfuerzo por contraponer un modelo de análisis y desarrollo económico propio que, a la vez que criticara, también trascendiera el esquema hegemónico de “industrialización por invitación” teorizado por Lewis. El esfuerzo inicial, promovido por Lloyd Best y Kari Polanyi Levitt, planteó un modelo compuesto por tres etapas, donde se privilegiaba una

⁴¹ Emilio Pantojas García, “De la plantación al *resort*: el Caribe en la era de la globalización”, *Revista de Ciencias Sociales* (Río Piedras, Universidad de Puerto Rico), vol. 15 (2006), pp. 82-99, pp. 95-96.

visión de continuidad histórica que mostraba cómo la plantación esclavista inicial casi no se había transformado en su esencia económico-estructural hasta nuestros días. Lamentablemente no lograron concluir el estudio y éste fue presentado de forma poco sistemática. A principios de los años sesenta, George Beckford ofreció una obra más completa sobre la teoría que además complejizaba y ampliaba algunos temas poco trabajados por sus predecesores, como el de los subsistemas, la interrelación entre economías de plantación de diversos continentes y el análisis en torno a la división del trabajo bajo criterios racialistas. La originalidad y pertinencia del enfoque se enfrentó a diversas coyunturas adversas —como la contundente emergencia del paradigma neoliberal en la región— que propiciaron que no tuviera una divulgación suficiente como para generar un debate más amplio de sus ideas. Pese a ello, sus tesis tuvieron un interesante desarrollo en el campo de la investigación feminista desde los años ochenta, especialmente en el caso de la socióloga sanvicentina Rhoda Reddock, quien aportó a la misma una visión desde el estudio de la división sexual del trabajo, revelando que, además de crónicamente dependiente y racista, el sistema de plantación era inherentemente patriarcal.

En la actualidad existe un esfuerzo de recuperación de tan interesante paradigma intelectual, especialmente en investigadores caribeños como Emilio Pantojas, quien utiliza el marco referencial de la teoría de la economía de plantación para analizar los problemas socioeconómicos del giro turístico que experimenta la economía caribeña desde finales del siglo xx. Este tipo de investigaciones revitalizan una perspectiva teórica caribeña injustamente olvidada, que contiene elementos de análisis socioeconómico tremendamente útiles para reflexionar sobre diversos problemas del mundo contemporáneo.

RESUMEN

La teoría de la economía de plantación es una de las propuestas más originales del pensamiento crítico del Caribe anglófono en el siglo xx. Cuajada en el seno de la red intelectual conocida como New World Group durante los años sesenta y setenta, propuso una relectura de la historia y la sociedad de la región desde la clave interpretativa del legado de la plantación, que sigue aportando elementos importantes para el análisis de los problemas contemporáneos en el territorio. En este artículo se exponen sus principales características, se señala la influencia y continuidad que tuvo la teoría en el pensamiento feminista, así como en investigaciones que siguen aprovechando su potencial crítico para el análisis de la economía política contemporánea del Caribe.

Palabras clave: Caribe anglófono, modo productivo esclavista, teoría de la dependencia, investigaciones feministas, New World Group.

ABSTRACT

Plantation economy theory is one of the most original contributions of the English-speaking Caribbean's critical thought of the 20th century. Conceived by the intellectual network known as the New World Group during the 60's and 70's it puts forward a new understanding of regional history and society based on different interpretations of the legacy of plantations which provides important analysis elements for current problems in the area. This article presents its main features and the influence and longevity of the theory in feminist thought and research, which keep relying on its critical analysis capability for the contemporary political economy of the Caribbean.

Key words: English-speaking Caribbean, slave productivity, dependence theory, feminist research, New World Group.